San Valent- caos

by kharito

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Friendship, Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Status: Completed
Published: 2016-04-18 21:35:01
Updated: 2016-04-19 23:36:02
Packaged: 2016-04-27 14:29:22
Rating: T
Chapters: 2
Words: 3,994
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Tobio encuentras unos chocolates en el casillero de Shoujo el dÃ-a de San Valentin. Y luego todo es confuso para Ã©l. Kagehina. Two-shot. (Narrado por Kageyama).

1. Parte 1

Mi primer fanfic kagehina, espero hacerlo bien y que les guste u/u

Hace tiempo tenÃ-a la idea y ahora ya se cocinÃ³ y estÃ¡ lista para ser escrita.

Ni Haikyuu ni sus personajes me pertenecen.-

**San Valent... caos.**

**Parte I**

Este era un dÃ-a como cualquier otro para mÃ-. TendrÃ-a clases desde la maÃ±ana hasta la tarde y luego la prÃ¡ctica del club de vÃ³ley, honestamente mi parte favorita del dÃ-a. En realidad, de cada dÃ-a que hay actividades de los clubes. Porque, como todos saben, estoy enamorado del vÃ³ley. Es lo que yo, Tobio Kageyama, mÃ¡s amo en el mundo.

Sin embargo, en el transcurso de la jornada me fui enterando de que para mis compaÃ±eros de clase este no era un dÃ-a como cualquier otro. Las chicas cotilleaban mÃ¡s animada y secretamente. Los chicos se miraban con atenciÃ³n entre ellos, como expectantes. Y es que hoy era un dÃ-a especial para ellos. Era el dÃ-a de San Valentin.

Me encogÃ- de hombros y actÃºe como siempre. Ignoraba todo el jolgorio a mi alrededor porque no tenÃ-a nada que ver conmigo.

Entonces mi parte favorita del dÃ-a por fin llegÃ³. Me dirigÃ- con anticipaciÃ³n a los vestidores cercanos al gimnasio para cambiarme de ropa y comenzar pronto. Para mi sorpresa -y es que Ã©l siempre lograba sorprenderme- Hinata ya estaba ahÃ-. Esa pegueÃ±a cabeza anaranjada me habÃ-a vencido esta vez, pero nunca mÃ¡s.

Al oÃ-rme llegar Hinata detuvo su tarea de acomodar su casillero. Me mirÃ³ un poco extraÃ±o, como exageradamente sorprendido, y luego desviÃ³ la mirada mientras me saludaba. Yo lo saludÃ© de vuelta sin hacerle ver que estaba ofendido por llegar despuÃ©s que Ã©l, aunque pensaba que en cualquier momento me lo sacarÃ-a en cara. Pero no fue asÃ-.

Deje mi bolso en mi casillero y saquÃ© de Ã©l mi ropa deportiva para cambiarme. Esta era el tÃ-pico uniforme, shorts negros y polera blanca. Nos cambiamos en silencio, algo que no era comÃºn alrededor de Hinata que siempre es tan gritÃ³n y conversador. No es que me estuviera quejando y deseando que me hablara. Claro que no. Es que me sentÃ-a incÃ³modo, porque es fÃ¡cil estar a su alrededor debido a que es honesto y abierto con las personas, algo que yo no soy ni puedo conseguir a menudo de la gente, sin embargo hoy el ambiente se sentÃ-a diferente. QuizÃ¡s un poco tenso.

Ya ambos nos habÃ-amos vestido y yo buscaba mis protecciones y mi toalla dentro de mi bolso. Esta Ãºltima no la encontrÃ© y recordÃ© que la habÃ-a dejado sobre la cama en la maÃ±ana.

-Hinata... -le hablÃ© cuando Ã©l se dirigÃ-a a la salida, otra vez me estaba sacando ventaja, demonios- tienes una toalla extra para pasarme? Es sÃ³lo por hoy, es que olvidÃ© la mÃ-a.

- Â¡QuÃ© cabeza hueca eres, kageyama!

El riÃ³ con burla y yo le reclamÃ© molesto. Aunque nunca admitirÃ-a que me aliviÃ³ ver su sonrisa tan fresca como siempre, en contraste con el ambiente que hubo antes.

-EstÃ¡ ahÃ-, en mi casillero.

Me seÃ±alÃ³ aÃºn sonriendo, sin darle importancia a mi queja.

Fui hasta su locker, rumiando mi vergÃ¼enza por tener que pedirle un favor, y rebusquÃ© en su bolso.

- Â¡O-Oye! Â¡Dije en mi casillero, no ahÃ- dentro!

Me regaÃ±Ã³ apresurado. Pero ya era tarde.

TenÃ-a en mis manos una linda cajita cilÃ-ndrica con lazo y tiernos colores, llena de pedazos de algo. Al instante en que la vi recordÃ© aquellas que mis compaÃ±eras andaban regalando y supe que eran chocolates de San Valentin.

Hinata habÃ-a recibido chocolates.

Algo en mi interior se removiÃ³ al saber que Ã©l fue parte de aquel ritual. PensÃ© que se debÃ-a a saber que alguna chica estaba interesada en Ã©l cuando al parecer ninguna lo estaba en mÃ-. O quizÃ¡s querÃ-a vengarme porque me habÃ-a llamado cabeza hueca. Como sea, me apodere de aquella cajita mientras me burlaba con mi tÃ-pico

semblante que, yo creo, debe ser demasiado chistoso.

-Â¡Oh! Pero mira lo que encontrÃ©. Â¿QuÃ© acaso son chocolates de San Valentin?

- Â¡Dame eso, Kageyama!

Me pidiÃ³ Hinata avergonzado y nervioso, tratando de arrebatÃ¡rmelo. Yo lo evadÃ- y continuÃ© con mi venganza.

- Vaya, vaya. AsÃ- que el enano recibiÃ³ chocolates de San Valentin. Â¿QuÃ© pensarÃ¡n los demÃ¡s cuando se enteren?

SonreÃ- con burla.

El tratÃ³ de quitÃ¡rmelos nuevamente pero me aprovechÃ© de mi estatura y lo alcÃ© por sobre su cabeza.

- Â¡DevuÃ©lvemelo, idiota!

Se quejÃ³ alzando la voz. Estaba perdiendo la paciencia mas eso sÃ³lo lo hizo mÃ¡s divertido.

- Â¿QuiÃ©n pudo haber sido? Â¿Era una chica linda? O quizÃ¡s era muy fea, tan desesperado estÃ¡ el pitufin aceptando chocolates aÃºn de una chica horrenda.

- Â¡CÃ¡llate y ya dÃ¡melo! Â¡No es asunto tuyo!

Me gritÃ³ molesto. Y por alguna razÃ³n lo que me dijo me hizo enfadar, entonces respodi:

- No asunto mÃ-o, pero me llama la atenciÃ³n quÃ© clase de persona se podrÃ-a fijar en ti. Debe ser ciega, sorda y tonta.

De pronto sentÃ- un fuerte empujÃ³n que me hizo trastabillar y casi me manda de culo al suelo. Hinata habÃ-a usado todo su peso para empujarme del pecho con sus manos. Le iba a responder con algo feo, pero cuando lo mirÃ© a la cara lo vi enojado en serio y sus ojos rabiosos estaban tambiÃ©n humedecidos. Me quedÃ© helado.

- No estoy jugando, Kageyama. DevuÃ©lvemelo.

Me hablÃ³ sin alzar la voz, mas por lo mismo me dio un escalofrÃ-o. Ya no estÃ¡bamos jugando.

Me quitÃ³ el paquete de las manos sin que yo pudiera salir de mi estado, congelado por la sorpresa. Entonces dio media vuelta y, de camino a la salida, tirÃ³ con fuerza la caja a un bote de basura que habÃ-a apegado a la pared. Seguido, desapareciÃ³ tras la puerta cerrando con un ruidoso portazo.

Yo no entendÃ- que pasÃ³. No supe cuÃ¡ndo el asunto habÃ-a pasado de ser una broma, como las de siempre, a volverse una materia seria y delicada. Para mÃ- el enano estaba sobre actuando y era mejor que no esperara disculpas de mi parte.

La prÃ¡ctica de esa tarde fue la peor que pueda recordar. Hinata me ignoraba olÃ-mpicamente, no me hablaba, no me miraba y, lo mÃ¡s alarmante, no me pedÃ-a que la alzara para Ã©l. Me habÃ-a reemplazado

por Sugawara y me molestaba y me daba vergÃ¼enza que aquello me afectara de la manera en que lo hacÃ-a.

- EstÃºpido, enano... hobbit, pulgarcito, bloqueador central de bolsillo... tan ruidoso y chillÃ³n, gritÃ³n, es una comezÃ³n en el trasero.

Rumiaba mi molestia todo el rato, mientras hacÃ-a mis cosas.

Lo peor era que me aburrÃ-a sin Ã©l. Mis pases eran perfectos para todos. No era difÃ-cil. Por lo mismo no era muy interesante. No tanto como hacer esos pases que le daba a Hinata. Tan complicados, tanto quÃ© pulir, tan bellos al ser transformados en esos remates increÃ-bles. La sensaciÃ³n del Ã©xito y compartirla con Hinata era...

Era extraÃ±o... se sentÃ-a bien...

No se lo dirÃ-a y no lo admitirÃ-a ni bajo amenaza de muerte, pero en fondo lo admiraba. No tenÃ-a talento y aÃºn asÃ- hacÃ-a cosas imposibles para otros. Se esforzaba y me obligaba a estar atento, porque yo no querÃ-a quedarme atrÃ¡s. QuizÃ¡s ese era su talento...

Al final de la prÃ¡ctica no nos quedamos tiempo extra como siempre. A estas alturas, yo ya no estaba mÃ¡s molesto que preocupado. Â¿QuÃ© cosa tan mala habÃ-a hecho? Â¿QuÃ© le pasaba al enano? Â¿Tan grave era el asunto como para que me ignorara, aÃºn si por ello nos quedÃ¡bamos sin el increÃ-ble vÃ³ley al que estÃ¡bamos acostumbrados?

En los vestidores, Hinata se cambiÃ³ la ropa apresurado y se fue. Yo lo vi de reojo despedirse en general y luego ir a la salida, cerrando la puerta por fuera. Luego todos se quedaron mirÃ¡ndome acusadoramente.

- Â¿QuÃ©?

PreguntÃ© poniÃ©ndome nervioso.

- Â¿QuÃ© le hiciste a Hinata, Kageyama?

Me preguntÃ³ Daichi-taichou, provocÃ¡ndome escalofrÃ-os.

- Â¡N-Nada!

- Ha estado muy raro hoy y contigo ha sido con el Ãºnico que se comporta diferente.

ComentÃ³ Sugawara-san, con preocupaciÃ³n.

- No es que se comporte diferente, es que ni siquiera le habla.

AgregÃ³ Nishinoya-senpai, interesado en el asunto.

- Â¡Y-Ya les dije que no es nada!

- DeberÃ-as mÃ¡s bien decir que no tienes idea.

Se burlÃ³ de mÃ- Tsukkishima.

- Â¡Â¿QuÃ© hace esto en la basura?!

ExclamÃ³ Tanaka interrumpiÃ©ndonos y recogiendo del bote de basura la cajita de Hinata. Al verla tuve una epifanÃ-a y presentÃ- que esa era la clave del misterio. Le arrebatÃ© el paquete de las manos a Tanaka y, ante la mirada confusa de todos, agarrÃ© mis pertenencias y huÃ- de allÃ-.

Afuera el cielo estaba anaranjado porque el sol se estaba escondiendo. EscogÃ- las escaleras a los pies de la puerta del gimnasio para sentarme a escudriÃ±ar la cajita de Hinata.

El exterior era de color verde claro, con unos pequeÃ±os corazones azules repartidos por aquÃ- y por allÃ¡. Una cinta roja la envolvÃ-a, sujetando la tapa y amarrada sobre ella en una rosa simple y bonita. En conjunto, la caja era delicada, aunque no tan empalagosa como todas las otras que habÃ-a visto durante el transcurso del dÃ-a. DesamarrÃ© el nudo y la abrÃ-, inundÃ¡ndoseme las fosas con el delicioso y dulce olor del chocolate. Dentro habÃ-an corazones de color cafÃ© que se veÃ-an apetitosos.

- Una nota...

MurmurÃ© al percatarme de que, entre todos esos corazones, habÃ-a un trozo de papel.

Lo leÃ-:

Me gustas

TenÃ-a escrito por una de las caras. Yo rodÃ© los ojos, me irritaba imaginar a esa chica escribiÃ©ndola con expresiÃ³n de tonta enamorada. La volteÃ© para ver si decÃ-a algo por la otra cara y me lleve una gran sorpresa al leer:

Para Tobio.

Â¿Por quÃ© Hinata se habÃ-a quedado con un paquete que era para mÃ-? Â¿Por quÃ© no me lo dijo cuando lo encontrÃ© en su bolso y en vez de eso lo botÃ³ a la basura?

MirÃ© la nota perdido. No entendÃ-a nada.

Sin embargo, repentinamente recordÃ© una ocasiÃ³n en la que me habÃ-a burlado del enano cuando estudiÃ¡bamos, porque en sus cuadernos podÃ-as encontrar feos dibujos de Ã©l mismo jugando vÃ³ley o escrito muchas veces en las hojas la frase:

- Me gusta el vÃ³ley...

Susurre atÃ³nito al recordar.

La letra de la nota era exactamente igual a las que encontrÃ© en el cuaderno de Shoujo. Entonces todo cobrÃ³ sentido en mi cabeza.

ContinuarÃ¡..

dejenme un comentario para saber si les gustÃ³ ;)

Besos! NOS VEMOS EN EL OTRO CAPITULO!

2. Parte 2

aquÃ- vengo con la segunda parte y final de esta historia :)

y querida _guest,_ me alegra mucho que te haya gustado este kagehina, gracias por dejarme tu comentario, lo aprecio mucho 3 ojala disfrutes esta parte tambiÃ©n. Besos!

Gracias tambiÃ©n a Ania-hyuga, PandPsicotikk y a Tsuki Kuchiki que agregaron esta historia a sus favoritos :*

Parte 2

CorrÃ-a. CorrÃ-a lo mÃ¡s rÃ¡pido que me permitÃ-a el peso que llevaba sobre los hombros y el paquete sostenido con fuerza en mi mano. SalÃ- por el portÃ³n del colegio y tomÃ© el camino que solÃ-a hacer algunas veces con Hinata rumbo a nuestras casas. A pocas cuadras divisÃ© su cabello anaranjado, el cual de pronto me parecÃ-a mÃ¡s brillante y colorido. Cargaba a un lado la bicicleta y reciÃ©n entonces me percatÃ© de la tonterÃ-a que fue salir corriendo, porque si la hubiese montado nunca lo hubiera alcanzado. Pero creo que ese era mi dÃ-a de suerte.

- Â¡HINATA!

Le llamÃ© en alta voz, respirando luego agitadamente por la boca mientras mis manos descansaban sobre mis rodillas. Lo habÃ-a alcanzado.

El se volteÃ³, mostrÃ¡ndome la sorpresa en su rostro. No dijo nada, pero me dio tiempo de notar que estaba llorando y ahora se aguantaba las lÃ¡grimas tras su expresiÃ³n seria. Eso me hizo quedar mudo. Me sentÃ- la persona mÃ¡s detestable del universo.

- Hinataâ€¦ -me aventurÃ© a pedir perdÃ³n de corazÃ³n, por primera vez en mi vida- yo no sabÃ-aâ€¦ lo sientoâ€¦

Eso no habÃ-a salido como pensaba, pero extendÃ- el brazo para mostrarle el paquete y que me entendiera. shouyo al verlo abriÃ³ muy grande los ojos y juro que lo vi palidecer.

- No era mi intenciÃ³n, deci-

Yo habÃ-a comenzado a hablar de nuevo, pero el idiota de repente se montÃ³ en la bicicleta y pedaleÃ³ lejos, muy rÃ¡pido. Me quedÃ© perplejo un segundo antes echar a correr otra vez. Me habÃ-a mandado una carrera y ahora el bastardo me presionaba para otra.

- Â¡NO HUYAS, ENANO COBARDE!

Le gritÃ© furioso mientras corrÃ-a tras Ã©l, alcanzÃ¡ndolo milagrosamente. Estaba seguro de que la ira era la que me habÃ-a impulsado tan lejos.

- Â¡NO ME SIGAS, BAKAGEYAMA!

Me gritÃ³ histÃ©rico y tan sorprendido de mi capacidad fÃ-sica como yo mismo lo estaba.

- Â¡TE SIGO PORQUE ME DA RABIA QUE HUYAS, IDIOTA!

ContestÃ© justificÃ¡ndome.

- Â¡ME DICES IDIOTA PERO TU ERES EL QUE CORRE TRAS UNA BICICLETA!

RespondiÃ³, haciÃ©ndome sentir un estÃºpido. Mas no me importÃ³, si yo decÃ-a que hablarÃ-amos Ã-bamos a hablar, aunque Ã©l no quisiera el muy gallina.

- Â¡PARA, HINATAâ€¦ MEâ€¦ muero!

Me detuve sin poder continuar. Mi corazÃ³n latÃ-a muy rÃ¡pido. SentÃ-a que me darÃ-a un infarto. Respiraba con urgencia por la boca mientras gateaba por el suelo. AÃºn no me darÃ-a por vencido.

Al parecer le di un gran susto al enano, porque retrocediÃ³ hasta donde me encontraba, dejÃ³ su bicicleta en el suelo y se acercÃ³ para ayudarme.

- Â¡Â¿E-EstÃ¡s bien, Kageyama?!

Me preguntÃ³, chillÃ¡ndome en el oÃ-do mientras trataba de levantarme por el brazo derecho. Y por alguna razÃ³n no me molestÃ³ que casi me dejara sordo. Me incorporÃ© tomÃ¡ndome mi tiempo ya que en serio me sentÃ-a mal y, de la forma en que Ã©l me habÃ-a agarrado, lo retuve yo esta vez del mismo brazo. El se alarmÃ³ al percatarse y quiso soltarse.

- Â¡Estabas fingiendo!

Me acusÃ³ abochornado. Yo pretendÃ- que era cierto para no daÃ±ar mi delicado orgullo, por lo que respondÃ-:

- Â¡Â¿Y quÃ© mÃ¡s podÃ-a hacer si eres tan cabeza dura?!

- Â¡TU eres el cabeza dura, boke! Â¡Â¿Por quÃ© sales corriendo detrÃ¡s de mÃ-?! Â¡Eso dio mucho miedo! Â¡La expresiÃ³n de tu cara era horrible!

Se quejÃ³ shouyo, haciÃ©ndome sonrojar levemente por la vergÃ¼enza. Â¿Desde cuÃ¡ndo me importaba cÃ³mo me viera este enano?

- Como sea. DÃ©jame terminar de hablar.

Le ordenÃ©, cambiando el tema y el tono de la conversaciÃ³n, aÃºn sin soltarlo del agarre.

- Â¡QuÃ© no quiero!

Me respondiÃ³ volviendo a tocarme los nervios.

- Â¡Â¿Y eso por quÃ©?!

- Â¡No quiero oÃ-rte! Â¡No quiero una respuesta! Â¡Menos quiero una

disculpa! Â¡Yo no te dicho nada asÃ- que no hay nada de quÃ© hablar!

Me gritÃ³ erizado como un gatoâ€¦ Se estaba juntando demasiado con los de Nekoma.

- Â¡Pero ya lo sÃ©! Â¡Y no voy a hacer como si nada!

ContestÃ© decidido. Entonces lo que me preguntÃ³ shouyo de vuelta me dejÃ³ desconcertado.

- Â¿Por quÃ©?...

Â¿Por quÃ©?... Ni idea.

- Â¿Por quÃ© no es mejor hacer como si nada hubiese pasado?

Me miraba confundido y yo no contestaba, puesto que no sabÃ-a la respuesta. Pero tenÃ-a razÃ³n. Era mejor hacer como si nada hubiese pasado. Entonces Â¿por quÃ© me empeÃ±Ã© tanto en hablar sobre el asunto y en disculparme? No querÃ-a dejar las cosas asÃ- y pretender que nada pasÃ³. No podÃ-a pretender que nada habÃ-a pasado cuando en mi interior esos sucesos me habÃ-an revolucionado por completo. Me sentÃ-a mÃ¡s vivo que nunca. Estaba nervioso, quizÃ¡s tambiÃ©n halagado y tenÃ-a un poco de pena por Hinataâ€¦

- No me mires asÃ-. No sientas pena por mÃ-.

Me regaÃ±Ã³ el enano, leyendo mis pensamientos a travÃ©s de mis ojos.

- Yoâ€¦ lo siento.

MurmurÃ© sin saber quÃ© mÃ¡s hacer.

- Â¡Y no sigas disculpÃ¡ndote! Â¡Me enferma!

- lo siento.

ContestÃ© sin pensarlo y me creÃ- un gran estÃºpido.

- Â¡Â¿Acaso eres idiota?!

shouyo podrÃ-a creer que lo hacÃ-a a propÃ³sito, para molestarlo, mas no era asÃ-. Yo sÃ³lo querÃ-a hablar normalmente con Ã©l. No sÃ© quÃ© me pasaba, pero esta situaciÃ³n nos sobrepasaba a ambos.

Nos callamos un rato mientras descansÃ¡bamos de todo lo que nos estaba pasando. Gracias a eso nos fuimos calmando y Shouyo comenzÃ³ a bajar la guardia. Un poco demasiado dirÃ-a yo, porque cuando lo mirÃ© estaba llorando en silencio.

Eso me doliÃ³.

Por _eso_â€¦ por esa razÃ³n yo querÃ-a hablarlo. No querÃ-a hacerlo sufrir y no querÃ-a que la prÃ¡ctica de hoy dÃ-a se repitiera otra y otra vez. Aunque mÃ¡s que esoâ€¦ No querÃ-a estar mal con Ã©l. No querÃ-a verlo mal a Ã©l tampoco. Si el sufrÃ-a por mi culpa, yo tambiÃ©n sufrÃ-a. Si el sufriera por otra persona, entonces creo que lo llevarÃ-a mejor y simplemente me enfadarÃ-a con esa persona. Mas

si yo era la razÃ³n, a mÃ- tambiÃ©n me dolÃ-a.

- Hinataâ€¦ - se sobresaltÃ³ al oÃ-rme, aunque yo apenas murmuraba- hablemos Â¿sÃ-?... no quiero verte asÃ-.

Hinata comprendiÃ³, como yo mismo unos segundos atrÃ¡s, mi motivaciÃ³n para tratar este asunto. AsÃ- que nos orillamos y bajamos un trecho del camino que bordeaba el rÃ-o, el cual corrÃ-a allÃ¡ abajo. Nos sentamos sobre el pasto, bajo un cielo rojizo que se iba apagando. E hicimos silencio por un rato mientras cada uno averiguaba cÃ³mo empezar.

- Â¿Por quÃ© no me deshice apropiadamente de _eso_?...

MurmurÃ³ Hinata, abrazado de sus rodillas y con el rostro enrojecido, escondido entre sus brazos.

- eso ya no importaâ€¦

Le contestÃ©, tratando de tranquilizarlo.

Silencio otra vez.

- Â¿Es raro?... Â¿te doy asco, Kageyama?

Me preguntÃ³, partiÃ©ndome el corazÃ³n en dos, por lo que exclamÃ©:

- Â¡C-Claro que no! Â¡Â¿CÃ³mo puedes pensar eso?!

- es queâ€¦ tÃº me dijiste queâ€¦ -sabÃ-a que les costaba decirlo- â€¦ que una persona tendrÃ-a que ser sorda, ciega y tonta para fijarse enâ€¦ mÃ-.

shouyo terminÃ³ de hablar antes que un sollozo le cortara la voz y eso junto a lo que me habÃ-a dicho, me matÃ³. AcabÃ³ conmigo.

- Â¡Yo no sabÃ-a!â€¦ lo dije para molestarte. No es que lo piense. No es verdadâ€¦ es queâ€¦

TratÃ© de disculparme sin decir la palabra que a Hinata tanto le molestaba, pero era demasiado difÃ-cil para un cabeza hueca como yo, asÃ- que me callÃ©.

- Â¡EstÃ¡ bien! Â¡Ya entiendo!

ExclamÃ³ animadamente, de pronto y sorprendiÃ©ndome. Se secÃ³ discretamente las lÃ¡grimas y me sonriÃ³. Seguramente Ã©l pensaba que lo estaba haciendo genial, sin embargo, a mÃ- no me gustÃ³ para nada esa sonrisa. Era triste. Me desesperaba, porque yo anhelaba su sonrisa de siempre. Esa que brilla mÃ¡s linda que el sol. Esa que te alegra el corazÃ³n. Esa que me hacÃ-a pensar que todo lo podÃ-amos lograr. No me habÃ-a dado cuenta de cuÃ¡n dependiente de su sonrisa me habÃ-a vuelto, hasta ahora.

- Entonces te lo dirÃ© apropiadamenteâ€¦

HablÃ³ shouyo, atendiendo sus propios pensamientos. Lo mirÃ© a los ojos y esta vez el no huyÃ³ e hizo lo mismo.

- Me gustas, Kageyama.

Me dijo sonriendo, pero esta vez de verdad. Con esa sonrisa que me llenaba el pecho. Y no supe cuÃ¡ndo mi cuerpo reaccionÃ³ por cuenta propia, mas de repente lo estaba besando.

Mis labios sobre los suyos con delicadeza. Admito que no sabÃ-a muy bien cÃ³mo hacerlo. Sin embargo, mis manos sobre sus mejillas tanteaban su piel suave y caliente a causa de su sonrojo, mis labios secos sobre los suyos tan blandos que me parecÃ-a que se derretÃ-an entre los mÃ-os, tan hÃºmedos que me hacÃ-an querer mÃ¡s y tan sutilmente salados que pronto necesitarÃ-a volver a probarlos para conocer cÃ³mo eran dulces, porque mi imaginaciÃ³n se quedaba corta si ya ahora sabÃ-an asÃ- de bien. TenÃ-a mis ojos cerrados por instinto al querer sentir todo ello con intensidad y la mayor nitidez posible, entonces sentÃ- el leve temblor de su labio inferior que se movÃ-a para corresponderme.

No sÃ© por quÃ©, pero me sentÃ- orgulloso de mÃ- mismo. QuizÃ¡ porque me era fÃ¡cil imaginar la felicidad que debÃ-a estar sintiendo Hinata debido a que yo lo estaba besando. Â¿O esa era mi felicidad?

Unos momentos despuÃ©s, tan eternos y tan efÃ-meros a la vez, nos separamos. Hinata estaba muy sonrojado y yo tambiÃ©n. No me entendÃ-a completamente y por eso callÃ©.

- Gracias, Kageyamaâ€¦ fue muy amable de tu part-

- Sabes que no puedo ser amable.

Le interrumpÃ- antes que dijera esas feas palabras que sÃ³lo arruinarÃ-an el momento.

- Hinataâ€¦ -me puse tan nervioso como nunca en la vida habÃ-a estado, pero se lo dirÃ-a- creoâ€¦ noâ€¦ probablemente... no, noâ€¦ lo que quiero decir es queâ€¦ espera, mejorâ€¦

- Â¡Kageyama, no te entiendo nada cuando empiezas a murmurar asÃ-!

Se desesperÃ³ el enano ante mi indecisiÃ³n.

- Â¡Rayos, que poca paciencia me tienes!

- Â¡Yo soy el que mÃ¡s tiene paciencia aguantando tu genio, genio!

SabÃ-a que estÃ¡bamos a un paso de empezar a pelear como siempre, asÃ- que le dije:

- Â¡Bueno, como sea! Â¡Me gustas!

shouyo callÃ³ de golpe, estaba impactado. Verlo me hizo sentir un maligno placerâ€¦ en ese entonces comenzÃ³ mi afÃ¡n de tomarlo desprevenido y hacerle sonrojar con mis actos repentinos. Aunque luego Ã©l me las devolvÃ-a. Todo era una competencia para nosotros.

A shouyo se le humedecieron los ojos y se me abalanzÃ³ dÃ¡ndome un apretado abrazo. Eso me dio tanta ternura. No sabÃ-a que me podÃ-a

sentir asÃ-. Casi me sentÃ-a una persona normal.

Le acariciÃ© ese cabello liviano y desordenado que me sacaba de quicio. Entonces comprendÃ- que sÃ³lo era la ansiedad de mis manos por tocarlo. Era sedoso y fino y ligeroâ€¦ justo como Ã©l mismo.

- Â¿EstÃ¡s seguro, Kageyama?

Me encarÃ³, quitÃ¡ndome el placer de su tacto. Y no sabrÃ-a si me enojaba por eso o porque dudaba de mis palabras.

- Â¡Claro que estoy seguro!

Le respondÃ- de malas pulgas.

- Â¡Ma, ma, sÃ³lo preguntaba!

Rio Ã©l, al ver que mi estrechez de genio no cambiaba por estar enamorado. Yo sÃ³lo pude quedarme viÃ©ndolo con cara de idiota porque su risa era tan buena para el corazÃ³n como todo en Ã©l.

De pronto me tomÃ³ de la mano, haciendo con ello latir muy rÃ¡pido a mi corazÃ³n. Seguido me abrazÃ³ por el cuello y me atrajo para besarnos. Incluso en una situaciÃ³n asÃ- era tan inquieto como en las prÃ¡cticas. Cada vez conocÃ-a mÃ¡s sobre este lado de Hinata. Y cada vez me gustaba mÃ¡s.

Esa vez se nos hizo de noche y reciÃ©n cuando empezamos a tiritar de frÃ-o decidimos emprender el camino a casa. Le ofrecÃ- llevar su bicicleta o su mochila, pero me rechazÃ³ diciendo que no era debilucho. Casi peleamos de nuevo.

Por suerte me acordÃ© de sus chocolates y, con el frÃ-o que tenÃ-a, empecÃ© a comerlos ansioso. Me pidiÃ³ y le dije que no, porque era mÃ-os. El me mirÃ³ frunciendo el ceÃ±o y los labios. Vaya que era adorable a veces. Me rendÃ- y con un chasquido de lengua le ofrecÃ- la caja. Entonces un rato despuÃ©s se me ocurriÃ³ una idea brillante. EstÃ¡bamos seguros, cobijados por la noche en una calle con poco trÃ¡nsito. AsÃ- que, mientras Ã©l comÃ-a un chocolate distraÃ-damente, lo agarrÃ© del uniforme y le di un beso. Pero no uno cualquiera, sino que metÃ- suavemente mi lengua en su boca para saborear el dulce chocolate mezclado con sus tiernos labios. TardÃ© mucho tiempo despuÃ©s en tener una idea tan buena como esa.

- Â¡K-KAGEYAMA!

ExclamÃ³ todo rojo cuando nos separamos.

- Â¡No seas asqueroso!

- Â¿Eso se sintiÃ³ asqueroso?

PreguntÃ© confundido, porque shouyo no me habÃ-a apartado cuando lo hice.

- Â¡N-No. peroâ€¦!

Lo mirÃ© con una sonrisa ladina. Yo habÃ-a ganado esta vez.

- Â¡Ay, Kageyama, eres tan insoportable!

ExclamÃ³ Hinata para luego besarme. Esta vez yo fui el sorprendido, pero quÃ© podÃ-a hacer. Me gustaba mucho Hinata. Ahora lo sabÃ-a y me sentÃ-a afortunado de poder estar asÃ- con Ã©l.
Juntos.

Fin.

Espero que les haya gustado leer este fanfic, tanto como a mÃ- al escribirlo */*

saludos!

End
file.